



RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM

29 AGOSTO 2004

EL SEÑORÍO DE JESUCRISTO— PARTE DOS

Hoy vamos a ver con más profundidad lo que significa que Jesús sea el Señor de nuestras vidas. La vida parece estar llena de opciones. Parece que a cada momento estamos expuestos a diferentes opciones. ¿A que iglesia vamos a pertenecer? ¿A quien vamos a escoger para desarrollar una amistad? ¿Qué trabajo vamos a elegir hacer? ¿Qué haremos el fin de semana? ¿Cómo vamos a pasar nuestro tiempo? ¿Con quien vamos a pasar el tiempo y a quien vamos a evitar? ¿En que vamos a gastar nuestro dinero? La vida parece estar llena de opciones.

No hay nada malo en tener el deseo de hacer o no ciertas cosas en nuestras vidas. Uno de los regalos más valiosos que Dios le dio a la humanidad fue el libre albedrío. Somos personas libres y Dios no nos obliga a seguir un camino determinado.

Pero, si hemos permitido que Jesús sea el Señor de nuestras vidas, tenemos que darnos cuenta que El también tiene una voluntad; El tiene un plan y un propósito. Y mientras examinamos todas nuestras “opciones”, tenemos que darnos cuenta que lo que importa no es lo que nosotros queremos hacer; sino lo que El quiere que hagamos.

Permíteme darte un ejemplo. Vamos a ver a Jesús en el Jardín de Getsemaní. Esta fue la noche en que El fue traicionado. El sabía que si El seguía el plan de Su Padre, El estaba a punto de sufrir de una manera increíble; El iba a sufrir de una manera que nosotros no podemos imaginar. El, el hijo perfecto de Dios, enfrente dos opciones. Seguir obedeciendo el propósito de Su Padre, o escoger una salida. El tenía estas dos opciones a Su disposición.

³⁶ Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. ³⁷ Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. ³⁸ Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. ³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. ⁴⁰ Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? ⁴¹ Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. ⁴² Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. ⁴³ Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. ⁴⁴ Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. (Mateo 26:36-44)

No es pecado
tener una
voluntad. Jesús
tenía una
voluntad.

¿Qué podemos deducir de estos versos? Jesús tenía que enfrentar opciones. El sabía que Su Padre no Lo estaba obligando a ir a la cruz. El le pidió a Su Padre una salida; y no había nada malo en pedir esto; porque Jesús no solamente tomo una salida; sino le pidió a Su Padre una salida; lo que demuestra que El todavía estaba sometido a Su Padre. Entonces, oro, “que no se haga Mi voluntad, sino Tu voluntad.” Jesús tenía una voluntad. El deseaba seguir viviendo y no tener que enfrentarse con la cruz. No había nada malo en tener este deseo. Era algo muy normal. Si alguien te dijera que esta noche vas a ser golpeado y azotado y en la mañana clavado a una cruz, dirías, ¿“Excelente, justo lo que quería!”? Claro que no. Jesús no quería enfrentar la cruz. Del mismo modo, para nosotros no estamos equivocados en tener deseos, esperanzas, sueños y planes en nuestras vidas. No es pecado tener una voluntad. Jesús tenía una voluntad. Pero Su Padre era Su Señor entonces Jesús sometió Su voluntad a la voluntad de Su Padre. Es por eso que El dijo, “Padre, que no se haga Mi voluntad, sino Tu voluntad.”

Nuestras vidas están llenas de opciones. Pero si vamos a permitir que Jesús sea el Señor de nuestras vidas, siempre tenemos que presentarle estas opciones y preguntarle a El que quiere El que hagamos. Al seguir adelante con nuestras vidas, y al tomar nuestras decisiones, tenemos que mantener nuestros corazones muy abiertos para que El nos guíe; porque posiblemente El nos quiere decir, “No te vayas por aquí, vete por acá.”, o “No hagas eso, mejor haz esto.”

¿Estas dispuesto a escuchar las cosas que posiblemente El te va a decir?

Aquí hay un ejemplo en la vida del apóstol Pablo:

⁶ Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; ⁷ y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. ⁸ Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. ⁹ Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. ¹⁰ Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio. (Hechos 16:6-10)

Pablo quería predicar en Asia. Pero el Espíritu Santo se lo prohibió. Pablo pudo haber ignorado la voz del Espíritu y el pudo haber dicho, “Pero Dios me mando que predicara el evangelio y la gente de Asia no lo ha escuchado, ¡entonces sería bueno que yo lo predicara allí!” Pero gracias a Dios el obedeció la voz de su Señor y el siguió adelante en su viaje a otras partes. Inmediatamente después el trato de ir a Bitinia, pero también, el Señor no se lo permitió. Dios lo estaba guiando. Pablo estaba dispuesto a escuchar la voz de Dios y a obedecer. Y después, al fin Dios le dio una visión mostrándole que tenía que ir a Macedonia. Pablo ya sabía lo que Su Dios quería, y el obedeció. Y así fue como comenzó la famosa iglesia de Filipos.

A veces duele hacer lo que Dios quiere que hagamos. Pero El es nuestro Señor y El nos ama; y el mejor lugar en que podemos estar es en Su voluntad. Desde el principio, El sabe lo que va a pasar al final; y al final Sus planes siempre son para nuestro bien. Jesús enfrento la cruz, y gracias a que El hizo eso, somos salvos. Ahora Jesús tiene una novia, Su iglesia. Si El no hubiera enfrentado la cruz, si el hubiera escogido la opción mas fácil, el no tendría Su novia y nosotros no seríamos salvos.

Cuando enfrentamos decisiones, no debemos escoger basándonos en lo que es más cómodo, o aun en lo que es más difícil, o en lo que creemos que debería ser lo bueno por hacer, o en lo más fácil por hacer. En nuestros corazones, debemos preguntarle al Señor, “¿Que quieres que haga?” Y entonces debemos obedecer.

Nuestro corazón deber estar haciendo este tipo de preguntas, “¿Señor, con quien quieres que pase mi tiempo? Señor, estos son mis planes sobre como voy a hacer en mi vida, pero ¿Qué quieres que haga? ¿Señor, realmente no me agrada esta persona, ¿pero tu quieres que yo establezca una amistad con esta persona?”

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? (Lucas 6:46)

¿Qué te esta diciendo el Señor que hagas? Al obedecerle, estas permitiendo que El sea el Señor de tu vida. ¿Estas dispuesto a escuchar las cosas que posiblemente El te va a decir? Si no estas dispuesto a escucharle, tienes que orar para que El te de la voluntad. Y una vez que hagas esto, ¡obedécele a El!

¹² Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, ¹³ porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:12-13)

